



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Año 3 Número 2 - Diciembre 2015

Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

*Alejandro Ciro Romero Don Srtxema Eric J. Lagarrigue
Francisco Vernet Henry G. Aguiar Sanchez Ignacio López Castellanos
Javier Andrés Molina Jonatan Bedoya Luisa Alejandra Jiménez Vides
María Gabriela León Mariluz Moya Mendieta Nora Ibarra
Víctor Alejandro Hernández Víctor Gabriel Pardo*

Esperanzas...

Vivo en una región en la que las posibilidades de trabajo son limitadas por el quehacer político, donde este decide fomentar el populismo (pan y circo) y no la cultura, pues así les resulta fácil tener un control para continuar su gobierno, con el paso del tiempo esto avanzará cada vez más, y mi país no será el único que se encuentre en estas condiciones. Ya existen varios en la misma, e impiden el progreso científico, artístico y espiritual que cualquier ciudadano pueda brindar.

Con Saíndex pretendo revertir parte de tal efecto, pero está muy claro que solo una pequeña porción de la población mundial hará correcto uso de la plataforma. De todas formas, si hay alguna oportunidad para la literatura de sobrevivir en este ambiente inhóspito, es ésta.

No permaneceré con los brazos cruzados esperando a que alguien más lo haga, pues ese es el pensamiento de una persona completamente alienada por este sistema. Tampoco me quedaré con la duda de saber si hubiese funcionado o no, pues pensar en negativo es no

tener confianza en la raza humana. Y si esto no funciona, a todos los escritores que lean esto les recomiendo que se desempeñen en las artes gráficas, el cine o los videojuegos si es que desean continuar con su rama narrativa y trabajar para el arte, no para un bigotudo que tiene la decisión de publicar o no tu obra.

Eric J. Lagarrigue

Editorial



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria
Órgano oficial de la Sociedad
de Autores Independientes

Año 3 - Número 2 - Diciembre del 2015

Dirección general: Eric J. Lagarrigue
Corrección y estilo: Henry G. Aguiar
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Consejera editorial: PhD. Naida Saavedra
Imagen de portada: Luisa A. Jiménez Vides

Colaboradores de esta edición

Alejandro Romero Don Srtxema Eric J. Lagarrigue
Francisco Vernet Henry G. Aguiar Sanchez
Ignacio López Castellanos Javier Andrés Molina
Jonatan Bedoya María Gabriela León
Mariluz Moya Mendieta Nora Ibarra
Victor Alejandro Hernández Victor Gabriel Pardo

Contacto: revista@sainde.net

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores. Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (Eric J. Lagarrigue) 1

Cuentos

Séptimo mes (Alejandro Ciro Romero) 4

Si no me miran no se darán cuenta
(Nora Ibarra) 14

Memoria de la ciudad de la niebla
(Javier Andrés Molina) 26

Poesía

Cenizas (Alejandro Ciro Romero) 3

Mi niña Maialen (Don Srtxema) 5

La princesa y el misterio de la lanza
escarlata (Ignacio L. Castellanos) 8

Sombra no muerta (Jonatan Bedoya) 13

Poema III (Marilyn Moya Mendieta) 20

¡Tempura en escamas de... alma!
(Francisco Vernet)..... 24

Nostalgia (María Gabriela León) 28

Misceláneas

Frases Célebres
(Victor Alejandro Hernández García) 21

Teatro

La Exagerada: "El mínimo denominador"
radioteatro (Victor Pardo) 17

Entrevistas

Entrevista a Francisco Vernet
(Henry G. Aguiar Sanchez) 29

Homenajes

PROMETEO: El hombre de las estrellas
(Eric J. Lagarrigue) 23



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Cenizas

*G*olpean mis hombros por las noches
los infames rastros de tu aroma
vuelan lentos en mi memoria
todos aquellos galopes de tus ropas.

Se me hace pesada aquí, la brisa
y las nubes viajan a destiempo
fuiste tú dolor y fuiste aliento
y ahora te dibujas gris y en trizas.

Un viento sombrío y taciturno,
casi alienta besos y osadías
pero por más que no quiera, está tu anhelo
y todas mis lunas viven en tus días.

Y mis hombros crujen por las noches
y mis fuerzas cansan ya a la brisa
un viento sombrío y taciturno
todo está impregnado en ti, en cenizas.



Alejandro Romero
Valencia, Venezuela - 1993

Séptimo mes

Tení la carta de mi despedida en las manos, muchos meses después me seguía causando la misma nostalgia que me causó el día que la escribí, seguía revolviendo todo lo mío, escarbando en cada esquina para poder quitarme todo lo que ya no tengo. Había un olor mestizo en el aire, que me daba más tristeza de la que suelo aceptar, la brisa movía con desgano los móviles que decoraban el techo blanco del jardín y alguien me volvió a preguntar qué se sentía extrañarte, por fin podría haber dicho lo que había practicado hacía ya unos días.

«No es lo que se siente, nunca es lo que se siente. Es por el contrario todo lo que no. Es todo el espacio que sobra, ese que causa dolor y el espacio que se escurre, ese que ya no vemos más.»

Pero no lo dije, mejor sonreí y expliqué que extrañarte se sentía diferente pero que al menos me permitía saber que aún te quería, me quedé un rato pensando, sentado allí junto a todo lo que dejaste, aún no consigo cómo comenzar a organizarlo, supongo que podría decir también que los días se han ido pasando como si todos los cristales del mundo se empañaran, algunos recuerdos bastan y otros ahuyentan, el poco optimismo que queda se amedrenta en los días malos y, no sé de dónde, a veces logro encontrar un par de motivos para volver a empezar. Tengo tantas cartas, más tuyas que mías, que tú nunca vas a leer, que llevan tu nombre en todos lados, que se van perdiendo en el tiempo. Los días buenos se hacen efímeros pero, cuando llegan, los he aprendido a abrazar, como la extensión más semejante de tu presencia, como todo lo que cualquiera pudiese necesitar.

Espero que el día que nos volvamos a ver este olor mestizo se disipe, y en su lugar un calor grandísimo me invada, espero que causes un calor tan fuerte que todas las vidas que floten en el aire caigan en tus hombros. Ojalá me abrases y ojalá yo vaya ligero, ojalá no lleve equipaje para poder correr a ti, ojalá mis telas se disipen para sentir todo lo que salga de ti, ojalá ese día no haya un techo sobre nosotros y, en su lugar, estén colgando todas mis ilusiones cargadas de nostalgia. Espero también que un día solo podamos estar orgullosos de todo este tiempo que estuvimos sin nosotros.

...Ojalá algún día no nos despedamos más.

Mientras tanto, me quedo con las manos bañadas en tu recuerdo, y otra vez la brisa acaricia todo lo que tú no tocas.



Alejandro Romero

Valencia, Venezuela - 1993

Mi niña Maialen

"Años esperando,
entre sueños y desvelos
por ansias de tenerlo,
y media vida...
Para poder obtenerlo".

Un día
y casi sin buscarlo,
la encontré a ella,
y un año después...
Me sorprendería
dándome
lo que más quería...
MI NIÑA.

Nunca "jamás"
hubiese podido ni imaginar,
cuanta felicidad
me podría dar,
Una "personita"
Tan pequeña como bonita...
Mi "NIÑA".

Desde los primeros meses
de su concepción,
al tocar el vientre materno,
la sentía moverse
como si quisiera salir
a conocerme;
unos meses después
y sin previo aviso,
vendría a mí
cual ave de paso.
¡¡Qué día aquel...!!,

nunca lo olvidaré,
sería el día...
Más feliz de mi vida.

Cuando la vi
por primera vez,
sus ojillos
tan pequeños como bellos,
parecían que me mirasen;
su pequeña y hermosa boquita
la abría constantemente,
como queriendo desperezarse
de aquel que fuera su encierro,
sus manitas,
casi siempre cerradas como puños,
parecían que llegasen preparadas
para la lucha...
“En el día a día”.

Apenas unos años después,
vendrían los balbuceos
y con ellos...
sus primeros pasos;
¡¡qué emoción!!,
cuando por primera vez
la oyese decir ...
“PAPA”.
Para pronto sorprendernos,
con esas cosas de niños
que siempre nos llenan la vida.

Un día
Y tan solo por la edad,
tubo que al colegio marchar,
ella... No lloro,
pero en mi soledad,
de mis ojos brotarían
dos lágrimas de felicidad.
Aquello,

Acabaría siendo cotidiano,
y aún hoy,
aunque no las veas,
siguen brotando por dentro.

A veces,
recordando sus primeros años de vida,
me entristezco,
pues a mi cabeza
llegan unos nuevos comienzos,
y temo su llegada,
la llegada...

Que para ella,
como antes lo fuera para mí,
será...

La mejor de su vida.

Don

Para mi amigo y alcalde de Sobrón..., "Javier Nieva",
como homenaje a su tesoro máspreciado...

SU NIÑA MAIALEN

Josema.



Don Srtxema

Victoria Gasteiz - Álava, Arava 1957

La princesa y el misterio de la Lanza Escarlata

De cómo el reino de Javilá vio nacer una princesa.

Al comienzo del largo camino de piedra,
Flanqueado por monumentos a la
Naturaleza,
Una gran puerta de madera viva,
Señala los límites del reino de Javilá.

Dicho reino era poseedor,
De grandes riquezas,
Unas espirituales,
Otras materiales;
Pero el mayor de sus tesoros,
Y al cual el rey,
Le tenía mayor afecto,
Era la Lanza Escarlata,
Símbolo de su bandera,
Y primera arma,
Forjada en tierras de Javilá;
Todo hombre, mujer o niño,
Se sobrecogía ante su sola presencia,
Sentían miedo pero,
A la vez amor y seguridad,
Ante su serena presencia,
Sobre el altar,
Del sagrado templo.

El rey de Javilá una hija deseó,
Y el cielo ante su petición,
Se abrió,
Las driades cantaron durante,
Doce noches,
Hasta que la Luna,
De rojo se cubrió,
Y su esposa,
Una hija concibió,
Su nombre fue,
Silé.

El reino tenía heredera,
Pero una princesa,
Necesitaba un príncipe,
Por lo que el rey,
Envió mensajeros,
A todos los reinos vecinos;
Solo aquel que fuera capaz,
De soportar la imagen,
De la Lanza Escarlata,
Sin sobrecogimiento,
En su mirada devota,
Podría unirse en matrimonio,
Con su hija,
Silé.

De cómo el príncipe de Nod se enfrentó a la Lanza Escarlata.

Únicamente el reino de Nod,
Situado al Este de Javilá,
Contestó a su llamada;
Un alto y apuesto príncipe,
Acudió al desafío,
Su nombre era,
Tubal,
Antepasado de los forjadores,
De bronce y,
De los herreros.

Gallardo y confiado,
Se presentó,
Ante el sagrado altar,
Silé se enamoró al instante;
Deseó con todas sus fuerzas,
Que su espíritu no flaqueara,
Ante la sagrada imagen;
Por un breve periodo de tiempo,
Pareció ver cumplido,
Sus más hondos deseos,

Pero las rodillas de Tubal,
Finalmente flaquearon,
Sus piernas se doblaron,
Y,
Sus ojos se nublaron,
Dejando que sus parpados,
Se desplomaran,
Y sus mejillas,
Se sonrojaran.

De cómo el reino de Javilá cayó en desgracia.

Los árboles del templo,
Y las flores del jardín,
Se marchitaron,
Tras la derrota,
Del joven príncipe;
No hubo cantos,
En los claros del bosque,
Ni banquetes de boda,
O canciones,
En los salones,
Solo silencio,
E incertidumbre;
Los augures,
Permanecían mudos,
No había símbolos,
Que interpretar,
En el firmamento,
O mensajes,
Transportados por el aire,
Provenientes de los lejanos mares,
En los confines del mundo.

De cómo Silé y Tubal cruzaron el umbral.

En estos estériles términos,
Transcurrieron los meses,
En el reino de Javilá,
Hasta que,
En una calurosa,
Noche de primavera,
El corazón y el dolor,

Sirvieron de eco,
En el alma inmortal,
De la princesa Silé,
Supo que un sentimiento,
Valioso e imperecedero,
Se aferraba y unía,
Al suyo propio;
Una puerta se le abrió,
Sintió temor,
Pero a la vez amor,
Debía decidir,
Si cruzarla,
O cerrarla,
Para siempre.

En secreto,
La princesa Silé,
Una cita concertó,
Con el príncipe Tubal,
En el Salón Del Ocaso,
Donde solo los augures,
Y los magos podían entrar;
Era esta,
Una de las habitaciones,
Más antiguas,
Del palacio real,
Dentro,
El tiempo,
Sería una mera ilusión,
Y los oídos o,
Las lenguas venenosas,
Solo perturbarían sus conciencias,
Si así lo permitían.

Tubal a su encuentro,
Acudió con avidez,
Pues no pudo olvidar su imagen,
Desde el día,
En que,
Con no poca vergüenza,
Tuvo que abandonar,
El reino de Javilá;
Su amor consumaron,
Bajo las expectantes miradas,
De estatuas olvidadas,
Revestidas de flores,
Polvorientos pergaminos,

Y un fresco enorme,
 En el que,
 Se podía apreciar,
 La cúpula celeste,
 Con todos sus astros,
 Representados,
 Emitiendo todos ellos,
 Pequeños rayos de luz,
 Sobre los cuerpos,
 De los jóvenes príncipes.

De cómo las gentes de Javilá perdieron la fe.

Las puertas del misterioso Salón,
 No volvieron a abrirse,
 Todos creyeron,
 Que los cielos,
 Aborrecían a los hombres,
 Y no se les permitía,
 Volver a beber,
 Del saber,
 De los primero días.

El reino de Javilá y el reino de Nod,
 Ya no tenían herederos,
 Y sus riquezas,
 Antaño abundantes,
 Solo eran ahora,
 Un agrio recuerdo,
 De un glorioso pasado;
 Nadie rendía culto ya,
 A la Lanza Escarlata,
 El templo,
 Ya no recibía fieles,
 Y los lugares
 De culto,
 Eran poco más,
 Que establos,
 Para el ganado;

De cómo el Pisón se tiñó de rojo.

Al Oeste,
 Más allá,

Del gran río Pisón,
 Se extendía,
 El poderoso reino,
 De Henoc,
 Cuyo rey,
 Era el ambicioso,
 Lamec;
 Convencido de que,
 Los reinos vecinos,
 De Javilá y Nod,
 Eran débiles,
 Y sin herederos,
 Decidió reunir,
 A sus señores de la guerra,
 A orillas del río Pisón;
 En tierra de nadie,
 Plantó sus banderas,
 En señal de desafío,
 A los reinos vecinos;
 Para su agrado,
 No tardó en ver,
 Reunirse,
 En dos poderosas huestes,
 A los carros de bronce,
 De Javilá,
 Y los morenos lanceros,
 De Nod;
 Al cuarto día,
 De la batalla,
 El Pisón,
 Solo era una arteria,
 Pulsante de sangre,
 Los carros de bronce,
 Hundidos bajo el fango,
 Los lanceros mutilados,
 Y crucificados,
 A lo largo,
 De toda la rivera Este,
 Y los reyes de,
 Javilá y Nod,
 De rodillas,
 Suplicando,
 Ante Lamec,
 Por las vidas,
 De sus fieles súbditos.
 El rey Lamec,
 Poseído por las Furias,

Cubrió los cuerpos,
De los reyes,
Con las mortales flechas,
De sus diestros arqueros,
Nacidos,
En las verdes llanuras.

De cómo Lamec sucumbió ante el tiempo.

Lamec convirtió,
Su reino,
En un imperio,
Pero era un guerrero,
Más que un,
Burócrata,
Por lo que no tardó,
En caer en desgracia,
Su mandato,
En tierras,
Demasiado lejanas,
Como para hacer lucir,
Su látigo,
De primera mano;
Solo era un hombre,
Después de todo.

De cómo un hombre y una mujer retornaron al paraíso.

El tiempo barrió,
Con tierra,
Los tres reinos;
La tierra,
Se cubrió de bosques,
Y fértiles pastos;
Las dríades,
Volvieron a cantar,
Bajo las copas,
De los árboles;
Y el cielo,
Comenzó a brillar,
En la noche,
Transportando,
Bellos mensajes.

Solo una construcción,
Permanecía en pie,
Entre árboles,
Y floridos prados,
Era,
El templo sagrado,
Del olvidado reino,
De Javilá.

Una noche calurosa,
De primavera,
En que la brisa,
Movía lentamente,
Las hojas de los árboles,
Las puertas,
Del templo sagrado,
Comenzaron a abrirse,
Lentamente,
Y,
De su interior,
Un hombre y una mujer,
Jóvenes y sanos,
Aparecieron,
Con no poco asombro,
En sus inocentes rostros;
Caminaron descalzos,
Absortos en la belleza,
De la naturaleza,
Illuminada débilmente,
Por todas las luces,
Del firmamento;
Vieron figuras etéreas,
Verdes y tenues;
Por entre la hojarasca,
Les llegaban sonidos,
De cantos y susurros;
Un escalofrío,
Y un extraño calor,
En el fondo de su alma,
Les condujo hacia,
Lo que parecía ser,
La Lanza Escarlata,
Sin muestras,
De envejecimiento,
Ni musgo o desgaste,
Alguno;

Ambos,
Sin siquiera,
Pensarlo,
Se arrodillaron,
Ante ella,
Se cogieron de la mano,
Y cantaron;
Tras ellos,
A lo lejos,
Muchas voces,
No humanas,
Se les sumaron,
Hasta el amanecer;
Fue entonces,
A la luz,
De los primeros,
Rayos del alba,
Cuando pudieron ver,
El paraíso,
Bañado por,
Cuatro enormes ríos
Que ahora,
Rodeaban,
Al templo sagrado.



Ignacio López Castellanos
C Asturias, España, 1988

Sombra no muerta

*P*erdido en el horizonte saboreo este instante
sabiendo que no pertenezco aquí
tendido en la roca acaricio levemente la hierva
mientras las moscas se acercan como si fueran estrellas
la llama se desvanece y en su lugar un humo negro toma fuerza
percibo la última luz y la tormentosa sombra se levanta
es la valentía, la absolución y la dureza lo que se impone y grita
cual si fuera furia
se niega a tomar el papel
y grito con ella sabiendo que
mis ojos ahora no son mis ojos.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagüé, Tolima, Colombia

Si no me miran no se darán cuenta

Era la época de las medias de seda. Nuestras primeras medias y los zapatos con un tímido taquito, en ese momento era lo que se nos permitía usar. También usábamos el portaliagas semi escondido entre la barriga y la bombacha entera, hasta la cintura, de algodón. En los días de la menstruación era adiciónaba la trusa. A pesar de las proyecciones y charlas en la escuela nuestras madres veían al período menstrual como un pecado y un futuro dolor de cabeza que no podrían evitar. La mía acostumbraba decirme << cuando te venga... no se lo cuentes a nadie y usá la trusa además de la bombacha... para disimular. No te laves la cabeza ni te bañes >>. ¡De manera que todos los meses debía pasar de tres a cinco días sin bañarme!

Elsa estuvo un mes mirando la vidriera del kiosquito de doña Inés. Las medias eran exhibidas en una media pierna de maniquí. Estirada, sensual, convidativa, parecía estar diciendo: ¡Llévame! ¡Te vas a sentir una diosa cuando me luzcas! No era verdad que la pierna-maniquí hablara. Esto era producto de la imaginación de Elsa y sus doce años vividos frente a un televisor donde, en una propaganda la Miss Universo del momento la convencía y le repetía incansablemente “las medias que resaltarán tu femineidad”.

Elsa juntó dinero todo el mes. Iba y venía de la escuela caminando. Ahorraba el pasaje del colectivo, ese dinero sería destinado a la compra de las medias. Una tarde me llamó y me dijo:

—Tengo las medias... Ahora me falta estrenarlas. ¿Qué tal si el sábado vamos a tomar el té a La Maison, la confitería de Beiró y Lope de Vega...?

Era lo más lejos que nuestras madres nos dejaban ir. Le dije que sí.

—Sí, nos encontramos en la esquina y entramos juntas.

Ese día me vestí con el vestido color rosa, de florcitas rococó, los zapatos haciendo juego y el sombrero de rafia con lazo de satén, todo confeccionado por las manos habilidosas de mi abuela. Por supuesto, llevaría también las medias de seda. En mi caso habían sido compradas por mi tía en el Once.

Llegué primero y enseguida vi llegar a Elsa. Vestida de azul, pollera acampanada y zapatos charolados, y las medias de seda, claro. Tenía las piernas largas, le faltaban relleno en los músculos. Esto era común en todas las chicas de nuestra edad, lo cual dejaba al descubierto que éramos púberes. Las piernas no podíamos rellenarlas de algodón como a los Virtus, los corpiños infantiles que nos hacían sentir raras, «ni chicha ni limonada». Todo lo que nos quedaba era caminar

con elegancia, o lo que entendíamos era la elegancia. Fingirnos cisnes, o patitos feos en el proceso de dejar de serlo.

Al llegar Elsa me dijo:

—¿Y... Cómo me quedan?

—Bien... lindas... —respondía con el poco entusiasmo que me acompañada en esa etapa de mi vida en la que sentía mi cuerpo cambiar de un día para otro. Prefería hablar poco de fisonomía alguna, tanto mía como de las otras.

Entramos a la confitería. Al entrar las parejas que ocupaban las mesas con un velador pequeño en cada una, nos miraron. El mozo vino hacia nosotras y nos acomodó en una de las mesas cerca del ventanal cubierto de un cortinado de voile blanco, por el que se filtraba la luz y al mismo tiempo daba intimidad al ambiente.

Pedimos un té con masas, más que nada para aparentar autonomía, hasta quizá madurez para poder frecuentar ese lugar. Como sabíamos que solo pagaríamos las masitas que fuéramos a consumir, elegimos una cada una.

Las personas seguían con la vista fija en nosotros. ¿Sería por el sombrero que me había hecho mi abuela?

Elsa dijo:

—Paguemos. Vamos al baño y después salimos a caminar, a mirar vidrieras... ¿quieres?

Yo dije sí. El fluir de mis hormonas no me obstaculizaba el pensamiento y la capacidad de decisión. La mayoría de las veces me dejaba llevar o convencer por la iniciativa de mis amigas.

Pagamos y nos dirigimos al toilet. Al salir del privado vi a Elsa: estaba peinándose frente al espejo. Recostaba su cuerpo contra el lavabo de mármol negro que producía un *composé* con las baldosas también negras y las paredes blancas de donde pendían apliques con forma de candelabros y lamparitas simulando velas. Fue en ese momento cuando miré las piernas de Elsa. Las medias de seda le habían jugado una mala pasada. Se habían corrido, de abajo hacia arriba y viceversa. Parecían una cortina de esterilla o un tejido de macramé inconcluso. Atiné a decir:

—Elsa... tus medias...

Me miró. Sonrió. Seguido agregó:

—Sí, ya lo sé. Se corrieron al ponérmelas, pero estaba tan entusiasmada por estrenarlas que resolví salir con ellas así... corridas.

Sentí en carne propia su situación. Era bochornoso (para mí) que mi amiga estuviera en ese trance. Tenía que ayudarla. No sabía cómo. Le pregunté

—Ahora... ¿qué vamos a hacer?

Ella me miró de manera amigable. Me rodeó los hombros con su brazo y respondió:

—Nada... que vamos a hacer... Vamos a salir tranquilas... disimulando y pensar que si no me miran... no se darán cuenta.



Nora Ibarra
Argentina - Brasil - 1953

La Exagerada:

“El mínimo denominador”

Radioteatro

Él (AMABLEMENTE)_ ¡Holaaa! ¡¿Hay alguien ahí?! ¡Holaaa!

Ella (GRITANDO)_ ¡Dejá de gritarme en el oído, que estoy a lado tuyo!

¡¿A quién llamás?!
 Él (TITUBEANDO)_ ¡A... V...vos...! ¿Qué pasa? ¿Por qué me estás gritando?

Ella (ENOJADA)_ ¡Por nada...! ¡¿Qué querés?!
 Él (CONFUSO)_ Quiero... ¡Quiero hacer el amor! ¡¿No vinimos a eso?!
 Ella (ASQUEADA)_ ¡Ay, no! ¡¿Qué hacés?!
 Él_ ¡¿Cómo qué hago?! ¡Lo que vinimos a hacer!

Ella_ ¡Pero... no me dijiste que estabas... mutilado!
 Él_ ¡¿Qué estoy qué?! ¡¿Adónde estoy mutilado?!
 Ella_ ¡¿Cómo que adónde?! ¡Ahí estás mutilado! ¡Adonde importa!

Él_ ¡No estoy mutilado! ¡Estoy circuncidado!
 Ella_ ¡Bueno, llamale como quieras! ¡Pero te falta un pedazo!
 Él_ ¡No me falta nada! ¡Funciono perfectamente bien!

Ella_ ¡Sí... Claro! ¡Bien a media máquina!
 Él (INSINUANTE)_ ¿Querés que te lo pruebe?
 Ella (ALARMADA)_ ¡Alejate de mí!

Él_ ¡Pero...! ¡¿Qué te hacés la asqueada si te dije que soy judío?!
 Ella_ ¡¿Y eso qué tiene que ver?! ¡¿Son todos heridos de guerra, ustedes?!
 Él_ ¡No somos heridos de guerra! ¡Bueno... algunos sí! ¡Pero es aparte!

Ella_ ¡Pero estás lastimado!
 Él_ ¡Que no estoy lastimado!

Ella_ ¡Bueno, bueno! ¡Circunferenciados! ¡Te falta la circunferencia!
 Él (GRITANDO)_ ¡Cir-cun-ci-da-dos!

Ella_ ¡Es lo mismo! ¡No me dijiste que tenías algo raro! ¡Si naciste con una malformación me lo hubieras avisado!

Él_ ¡¿Malformación?! ¡Esto no es ninguna malformación!
 Ella_ ¡Bueno! No es una herida de guerra ni una malformación... ¡¿Cómo carajos te hiciste eso?!
 Él_ ¡No me lo hice yo mismo! ¡El rabino me lo hizo!

Ella_ ¿Y lo denunciaste?! ¡Está preso, supongo...!

Él_ ¿Cómo lo voy a denunciar...?! ¡Es el rabino del templo al que voy todas las semanas!

Ella (SORPRENDIDA)_ ¿Qué?! ¿Lo seguís viendo?!

Él_ ¡Por supuesto que lo sigo viendo!

Ella_ ¿Y lo querés?

Él_ ¿Si lo quiero...? Sí, bah... ¡Lo aprecio! ¡Es mi rabino!

Ella_ ¿Qué es? ¿Cómo una relación de amo y esclavo?

Él_ ¡¡¡¿Qué?!!! ¡¡¡No!!!

Ella_ ¡Digo, no sé! ¡Los sadomasoquistas suelen jugar al amo y al esclavo!

Él_ ¿Sadomasoquistas?! ¡¡¡Yo no soy ningún sadomasoquista!!! ¡Pasa que es costumbre entre los míos!

Ella_ ¿Cómo que es costumbre?! ¿A qué edad lo conociste al que te la cortó?!

Él_ ¡Y...! ¡Cuando nací!

Ella (CONFUNDIDA)_ ¿Cuándo naciste?!

Él_ ¡Y, sí! ¡Desde pibe lo conozco al buen hombre!

Ella (INCRÉDULA)_ ¡Buen hombre, encima! ¡Vos tenés síndrome de Estocolmo, ¿No?!

Él_ ¡Ya te dije que soy judío! ¡A nosotros nos circuncidan de chicos! ¡No solo a mí! ¡A todos los judíos!

Ella_ ¡Dejate de joder! ¡Estas modas raras de las tribus urbanas no me gustan para nada!

Él_ ¿No te das cuenta de lo ignorante que sos?!

Ella_ ¿Y vos no te das cuenta de lo cobarde que sos?!

Él_ ¿Cobarde?! ¿Por qué?!

Ella_ ¡No te veo vengándote del chabón que te arrancó el pedazo! ¡Es más: lo ves todas las semanas!

Él_ ¿Y?!

Ella_ ¡Que si a mí me hubiesen cortado un pedazo de teta, yo le cortaba el pedazo a él!

Él_ ¡Pero vos no entendés nada! ¡Al rabino también lo circuncidaron de chico!

Ella_ ¡Con razón! ¡Y ahora está vengándose con todos los judíos!

Él_ ¡Pero está en la Torá!

Ella_ ¡Y andá a buscarlo!

Él_ ¡La circuncisión...! ¡Está en la Torá... nuestras santas escrituras!

Ella_ ¡Ah! ¿Es la biblia de los judíos?!

Él_ ¡Exactamente!

Ella_ ¡No, yo creo en ese otro libro...!

Él_ ¡Pero el nuevo testamento no tiene la verdadera fe...!

Ella_ ¡Pero el Kamasutra sí! ¡¿Sabés la fe que le tengo?!

Él (INCRÉDULO)_ ¡¿Cómo le vas a tener fe al Kamasutra?!

(BURLÓN) ¡Ese tampoco tiene la palabra de Dios!

Ella_ ¡Hasta ahora me ha funcionado! ¡¿Sabés a cuántos les hice acordarse de Dios?! ¡La gritaban a esa palabra de Dios!

Él (INSINUANTE)_ ¡Ah, sí? ¿Por qué no me enseñás esa fe?

Ella_ ¡Porque, en el Kamasutra, al hombre de los dibujos no le falta el pedazo... en ninguna de las fotos!

Él_ ¡Me voy! ¡Acá obviamente no hay nada para mí!

Ella_ ¡Y aún menos para mí! ¡Por lo menos, si estuvieses entero!

Él_ ¡¡¡Soy todo un hombre!!! ¡Un hombre entero!

Ella_ ¡No! ¡Según la matemática, no sos un entero! ¡Sos una fracción!
¡Hasta tenés un mínimo denominador! ¡Ahora simplificate y desaparecé!

FIN.



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Poema III

Acaricia con sus labios mis tristezas.
sus manos se alegran de ver mi rostro,
dice que las flores son pocas para tanta belleza,
engalana con sus palabras mi aliento.

He guardado cada flor obsequiada cada día,
cada una con un especial acontecimiento.
En un libro guardo cada alegría descubierta,
florece en mis labios la sonrisa que ocultaba lo nefasto.

Princesa de su cuento, reina de su mundo,
alma gemela que ronda sus noches de tinieblas,
besándole el alma con profundo sentimiento.

Buscas traerme nobles tardes,
el dolor y la confusión se apartan de mí,
ahogándonos en un apoteósico momento.



Mariluz Moya Mendieta
Tolima, Colombia

Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo 18 de diciembre se conmemora el Día Internacional del Migrante, celebración que nació para difundir los derechos humanos y libertades fundamentales de este colectivo, el resultado de sus experiencias y nuevas medidas que pueden implementarse para protegerlos.

Sin embargo, más allá de la labor que deben llevar a cabo los altos dirigentes que nos gobiernan, nos corresponde a nosotros, como sociedad civilizada que osamos llamarnos, responder con medidas solidarias que, respetando nuestras singularidades, propicien el intercambio cultural y originen el enriquecimiento mutuo.

Nuestros célebres escritores, como tantas otras veces, han sido pioneros en hacer auto-crítica y otorgar visibilidad a sectores minoritarios como pueden ser los migrantes. Así, bien implicándose o a través de sus obras, nos han mostrado las consecuencias de la intolerancia y las actitudes xenófobas. Veamos a continuación una pequeña muestra de esto que les hablo, en forma de citas que a buen seguro les harán reflexionar:

"Europa no conseguirá sobrevivir sin inmigración. No debería tenerse tanto miedo de eso: todas las grandes culturas surgieron a partir de formas de mestizaje". Günter Grass.

"El exiliado mira hacia el pasado, lamiéndose las heridas; el inmigrante mira hacia el futuro, dispuesto a aprovechar las oportunidades a su alcance". Isabel Allende.

"Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: "Cierren los ojos y recen". Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia". Eduardo Galeano.

"Nada está perdido si se tiene el valor de proclamar que todo está perdido y hay que empezar de nuevo". Julio Cortázar.

Que tengan ustedes un mes pleno en inspiración.



Victor Alejandro Hernández García

La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978

Prometeo: El hombre de las estrellas

Ardiente cayó del cielo sobre el abrupto manto de tierra, cubriéndose en escombros, pero dejándole escapar de ellos. Elevó su mirada a las estrellas y contempló su hogar por última vez. Aprendió a cazar, a cosechar, y a vivir de nuevo.

Y un día, mientras observaba una peluda criatura erguida en dos patas, decidió plantar una semilla en lo más profundo de su mente, pensando que quizás alguna vez podrían ayudarle a regresar.

Para el Concurso Internacional de Microrrelatos Fundación César Egido Serrano-Museo de la Palabra (2014)



Eric J. Lagarrigue

S.M. de Tucumán, Argentina - 1993

¡Tempura en escamas de... Alma!

*D*e espalda, teñida de mí
de espalda, bañada de mí
de mano a mano,
corazón que late,
unísono de batidas,
embestidas de candores, cobijo de etiquetas,
que quitas, te quitas... resequeidades embutidas en pesquillas,
tenidas de venidas,
y yo, en ti...
tendida en tu espalda.
¡Tempura, en escamas de tu alma...!

Expedita agonía marcada de sonidos que claman al unísono,
en uno
en dos
en tres
malabares de juegos funestos cantados en cansados sonetos,
de papeles manchados de negro,
periódicos podridos en delirios caseros,
sucias alfombras... polvorientas camas,
¡almas en vela!
En vela, a luz de velas, entre gemidos,
sonidos repetidos, perdidos...
en coplas añejas,
entre olas cuales, a destiempo... ¡Tiempos!

Tiempos roídos de deseos,
y quejidos mudos,
te acerco de lo mío,
te arrebató tu mal gastada inocencia,
en asedio de cortejos,
entre humores de cigarrillos,
y reclamos fundidos en teñidos cabellos,
¡Tempura de letras... en escamas de almas vencidas!

Versos escritos en letras de sucios pensamientos,
acojonada testarudez,
verdades a medias, entre tus medias...
medias horas de nada...
tu nada,
y mi vida perdida entre tus... quehaceres,
errores de medio,
en medio del todo...
!Tempura de nada, escamas de almas batidas... en nada!



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964

Memorias de la ciudad de la niebla

— Quisiera saber dónde estoy parado... Solo si la niebla me dejara —dijo con honda tristeza el hombre.

Mientras intentaba evadir su rostro de los velos nocturnos, caminaba con paso ansioso hacia el edificio en uno de cuyos apartamentos pasaría la noche. Pero una vez dentro del que fuera su refugio, no pudo conciliar el sueño, por más que lo intentó.

Para abatir su insomnio, se asomó a la ventana, cubierta por los velos de una niebla cada vez más espesa que aspiraba a eternizarse. Resolvió esperar a que llegara la mañana y que la niebla hecha jirones se dispersara con el viento. Mientras tanto, caminó en círculos por la pequeña habitación en la que se hallaba, aún preso de su insomnio.

Se asomó nuevamente a la ventana que daba hacia la cúspide de una montaña, único punto visible entre los mantos caliginosos y, sin poder dormir, esperó a la mañana siguiente para caminar hacia la misma.

Habiendo salido el sol, y habiendo el hombre dormido muy poco, se dispuso a emprender su marcha. Al menos tenía el plan de emprenderla después de asearse, lavarse las tintas rojas de sus ojos y tomar un desayuno ligero...

Pero antes de salir del edificio de piedra, mientras caminaba por entre sus entrañas que tenían siglos de haber sido construidas, se embelesó con unas rosas rojas que eran devoradas por las hormigas. Mientras tanto, no se percató que la niebla iba envolviéndole paulatinamente y echaba por tierra las posibilidades de su caminata al único punto ostensible entre la bruma...

— Quisiera saber dónde estoy parado —dijo el hombre aún embelesado con las rosas que eran devoradas por las hormigas.

Cuando volvió en sí, para retomar su rumbo hacia el único punto visible entre la bruma, se dio cuenta de que todo estaba cubierto y que el punto al cual se dirigía era inexistente. Veía en todas direcciones y en su derredor lo único que se distinguía era una niebla que aspiraba a eternizarse... ¡Qué va!... Ya era eterna. Sin embargo, insistió en salir del edificio y caminar, mejor dicho correr hacia la cúspide que había divisado la noche anterior, en

medio de su insomnio.

Tenía los ojos rojos y su cuerpo casi no podía mantenerse en pie a causa de las nulas horas de sueño. Quería escapar de la niebla que con él se había quedado a vivir.

Resultó que ahora el único punto visible a todo su alrededor era el sitio donde estaban plantadas las rosas que eran devoradas por las hormigas, así que fijó la vista en ellas.

—«Así como las hormigas se comen estas rosas, la niebla me tragará a mí» —pensó.

Y, de tanto ver las rosas, los ojos se le entintaron de carmesí y se durmió entre la niebla, sin poder subir nunca a aquella montaña yerma donde aspiraba, somnoliento, a escapar de aquella que ahora le servía de lecho, que se había eternizado y que ahora le hacía compañía junto a la noche de la cual tampoco había podido escapar.

Días después, despertó sobre sí mismo, levantóse de la superficie en la que había sucumbido, se sacudió el polvo que se le había impregnado en su ropa y, habiendo dejado el centenario edificio pétreo que le había refugiado, caminó hacia aquella cúspide que era su orgullo propio... y escribió sobre la misma niebla las memorias de su abatimiento y de su no saber.



Javier Andrés Molina
Barquisimeto, Venezuela, 1996

Nostalgia

No puedo evitar
ver paisajes sin alma,
sin vida,
como juguetes de plástico
en una maqueta
invadida por el silencio.
Extraño el escandaloso
follaje del Caribe,
acompañado de risas
y música mestiza.



María Gabriela León

*Venezuela
Buenos Aires, Argentina*

Entrevista a Francisco Vernet

En esta ocasión tengo el gran placer de contar con el autor mexicano Francisco Vernet, cirujano ortopedista de profesión, amante de las letras y de su familia a quienes ha dedicado su libro: “En algún lugar... entre las inspiraciones de la vida”; muy pronto hará una segunda publicación, estaremos pendientes de ella.

Francisco es un asiduo colaborador de Umbral, sus poemas están cargados de sentimientos y todos quienes amamos la lectura, no podríamos estar más agradecidos de que comparta con todos nosotros el resultado de su inspiración. Como todo artista es amante de la belleza en todas sus expresiones, otra de sus pasiones es la fotografía, y nuestra amada revista ya ha llevado en su portada algunas de ellas.

Francisco, agradecer tu predisposición para esta pequeña entrevista.

1. Me gustaría que nos comentes sobre tu libro ya publicado, ¿cómo surgió, de qué trata y cómo llegaste a publicarlo?

De cómo surgió mi primer libro...

Mi primer libro surge tras la pérdida de mi hermano menor, en un accidente vehicular hace siete años; entre un sinfín de emociones, una pregunta en particular... consume mi tiempo: ¿Cuánto tiempo perdemos diariamente en vano, en lugar de decir y demostrar nuestro cariño a los seres que amamos? Así, nace mi primer libro... “En algún lugar... entre las inspiraciones de la vida”, publicado en 2012, en el cual, busco interactuar con el lector, invitándole a reconsiderar sobre todos esos tiempos “perdidos”, incluso... por qué no, a recuperar esos tiempos personales para disfrutar del café, de una buena lectura, pero sobre todo... disfrutar de la familia y los seres queridos.

No fue fácil publicarlo, al menos en México... No encontré apoyo. Fue en Palibrio; una empresa Norte americana, en donde encontré la accesibilidad para publicarlo.

2. El libro en el que estás trabajando, ¿cuéntanos un poco sobre él, hay alguna diferencia o similitud con el anterior?

Del nuevo libro...

Este nuevo libro es una colección de cuentos cortos y poemas de mi autoría,

que en su conjunto son vistos y narrados, bajo la perspectiva del personaje principal, Mc Murdock, un terrateniente convertido en “vampiro”, que aún, tras años de vivir en la noche, añora el amor humano, sus sentimientos. Sus emociones, y valora la pérdida de la persona amada.

Este libro, está lleno de emociones, con altos y bajos... con un tinte de desamor, añoranza y deseo de ese ser amado. Una obra totalmente diferente a la primera entrega... aún no ve la luz, No es fácil para autores independientes lograr “publicar”.

Aún estoy en busca de editorial para dar vida a esta nueva entrega... aún estoy “tocando” puertas.

3. Francisco desde que compartes tus escritos, tus pensamientos, ¿qué ha cambiado en ti, puedes distinguir un antes y un después?

Del antes y después...

¡Mucho ha cambiado, mucho! Más que un antes, un ahora lleno de emoción, un ahora lleno gozo al compartir con mis nuevos camaradas... mis hijos; quienes ahora comparten mi trabajo como nunca antes lo hacíamos. A la publicación del primer libro, mismo que está dedicado a mis hijos, Inés y Bruno, ellos han cambiado su forma de verme, y relacionarse conmigo. Hoy día, compartimos mi trabajo, al punto, en que han dado vida a mis versos en sus concursos de oratoria y declamación!

4. Eres médico cirujano, una profesión que te tiene que apasionar por las horas que conlleva ejercerla, ¿de dónde sacas tiempo para escribir, tienes alguna libreta de apuntes o algo similar o simplemente te sientas a escribir y la inspiración llega?

De la inspiración...

En honor a la verdad... la inspiración, por llamarla así, llega en todo momento, de manera inesperada; aunque, predominantemente, la inspiración nace en mis noches en vela, en mis noches de insomnio, en mis noches con mi musa... mi soledad. Ya sabes vivo solo, pues soy divorciado...

Así me encuentra la inspiración, en ocasiones frente a un paciente, en ocasiones solo en la sala de mi casa, o en mi habitación, tarde en la noche.

5. Tus fotografías son muy singulares, ¿qué debe tener una imagen para

que quieras fotografiarla, en qué te fijas?

En tanto la fotografía...

Solo sé que me gusta... y es algo que comparto en familia, con mis dos hijos; constantemente, ya sea con el móvil, o con la cámara, con los que tomamos fotos, sin un objeto en particular... o una intención particular, es el gusto de hacerlo, y buscar una buena toma... nos gusta el macro, close-up, lo abstracto... nos gusta el arte, y la foto en particular, es algo que disfrutamos enormemente; es como encontrar ese punto, ese ángulo... en el cual un objeto habla de sí mismo, en particular magnitud, entre color, textura, forma... volumen, sombras. Es ver, lo bello en lo cotidiano... lo bello que nos rodea.

6.

¿Has pensado o tienes en mente hacer una publicación con un recopilatorio de tus fotografías?, ¿has expuesto tus fotografías en algún sitio, te has planteado, has recibido alguna propuesta en este sentido?

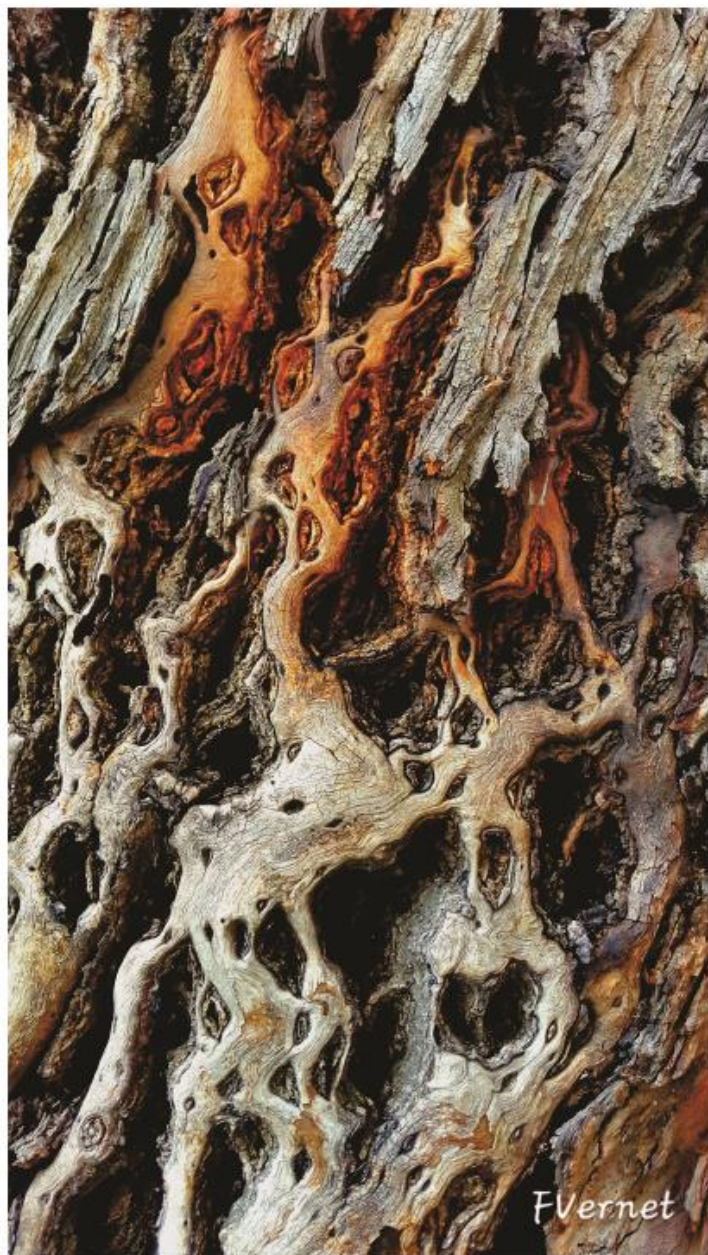
De mi trabajo fotográfico

Sí, definitivamente lo tengo en mente... he empezado a dar orden y forma a mi trabajo, organizando mi trabajo fotográfico en lo que llamo "series", es decir, he reunido mi obra bajo diversos títulos, a los que he llamado "series"... grupos de fotos dedicadas a un tema en particular. Por ejemplo, algunas series de acercamientos o macros, sobre gotas de lluvia sobre cristal...

A la fecha, publico parte de mi trabajo en Google, y en Facebook, en mis respectivos perfiles; además, que he recibido invitaciones para compartir mi trabajo en comunidades de fotografía en estos medios electrónicos, en las cuales colaboro creando galerías virtuales.

He recibido, además, invitaciones para publicar mi trabajo en páginas de exposición fotográfica.

Entrevista realizada por Henry Govani Aguiar Sanchez



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964